

EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 833 Alicante 27 de Noviembre de 1886. Año XVII.

CARTA PASTORAL

que el Ilmo. y Rdmó. Sr. Obispo de Orihuola dirige á sus muy amados diocesanos.

NOS, DOCTOR D. JUAN MAURA Y GELABERT,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ORIHUELA, ETC.

Al Ilustrísimo Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral, al Ilustrísimo Abad y Cabildo de nuestra Insigne Iglesia Colegial de Alicante, á los Reverendos Párrocos y demás sacerdotes del clero secular, á las Comunidades religiosas de uno y otro sexo, y á los fieles todos de nuestra Diócesis, salud y gracia en N. S. Jesucristo.

Venerables Hermanos y amados Hijos nuestros: La Divina Providencia, que prepara y regula el curso de todos los acontecimientos huma-

nos ordenándonos á altísimos fines ha dispuesto que Nos saliésemos del país en que hemos nacido y pasado los mejores y más felices años de nuestra vida; hermoso país al cual Nos unen vínculos que jamás se rompen ni se relajan, y sentimientos que jamás se extinguen ni borran del corazón.

Doloroso ha sido en extremo ¿por qué no confesarlo, amados Hijos? el sacrificio que se nos ha impuesto por la Divina Providencia; pero, al ofrecerlo á Dios en aras de la resignación cristiana, y al pisar por vez primera el suelo de esta Diócesis, hemos visto disiparse la nube de tristeza que envolvía nuestro corazón, y perturbaba nuestro espíritu. Al dejar en cumplimiento de un sacratísimo deber, nuestro país natal, hemos sido recibidos con verdadera explosión de entusiasmo y espléndidas manifestaciones de veneración y de cariño filial por un pueblo pro-

fundamente religioso, sinceramente adicto á los Pastores de la Iglesia.

No podemos recordar, venerables Hermanos y amados Hijos nuestros, sin honda emoción y sin sentir que acuden lágrimas á los ojos, el espontáneo y religioso entusiasmo de que hemos sido objeto al presentarnos á vosotros como Padre y Pastor de vuestras almas. Orihuela, Alicante, y hasta los pueblos situados en el largo trayecto que tuvimos que recorrer para verificar nuestra solemne entrada en la Diócesis, rivalizaron en afectuosas demostraciones de cariño y en tiernas expansiones de júbilo religioso. ¡Bendita sea mil veces la Divina Providencia!

Nuestro abatido espíritu se ha reanimado, al ponerse en comunicación y contacto con el vuestro; amados Hijos; y desde el primer día en que tuvimos la fortuna de hallarnos entre vosotros, anhelábamos vivamente por ver calmada la emoción que embargaba nuestro ánimo, y tener un momento de vagar para dirigir la palabra. El momento ha llegado; y, cumpliendo con un gratísimo deber, vamos á daros por escrito vuestras primeras instrucciones pastorales.

Hoy, queridos Hijos, por la triste condición de los tiempos que alcanzamos, es sumamente necesaria la leal y sincera adhesión, de que tan repetidas pruebas Nos habéis dado, á los Pastores que puso el Espíritu

Santo para regir y gobernar la Iglesia de Dios. Porque ¿qué sería de las sociedades humana, si llegase á desaparecer el vínculo sobrenatural de la fé religiosa que tan maravillosamente mantiene unidos entre sí y agrupados al rededor de un centro comun nuestras inteligencias y nuestros corazones?

No se os oculta, pues bien patente está á la vista de todos, que hoy, así en el órden científico, como en el político y social, andan discordes y divididos nuestros pareceres, y nuestras voluntades viven en perpétua contradicción y apasionada lucha. Es indudable que la lógica de las ideas auxiliada por la fuerza de las cosas y combinada providencialmente con nuestra natural condición, jamás exenta de faltas y errores, ha traído los calamitosos tiempos de agitación y lucha en que vivimos, y á cuya perniciosa influencia ni áun los hombres de sana voluntad y rectas intenciones aciertan á sustraerse. Por eso, sin duda, en todas las esferas de la vida intelectual y social aparece, imperando como dueño y señor de los espíritus, el maléfico génio de la independencia, refractario á todo yugo y enemigo jurado de toda autoridad, siempre anheloso de extender sus conquistas y su imperio hasta las regiones mismas de lo infinito. De aquí nace en muchas inteligencias el inmoderado y peligroso afán de

lanzarse á los espacios de lo desconocido en busca de nuevos ideales que, una vez fantaseados, el genio ensoberbecido contempla con amorosa delectación, cual si fuesen asombrosas creaciones, cuando en realidad no son sino plagios y reminiscencias, más ó menos hábiles é ingeniosos, de sistemas que el tiempo tenía ya relegados al olvido, ó laboriosos partos de imaginación calenrurienta y destemplada.

Y no menos graves son en el orden político y social las consecuencias que se derivan de ese estado violento y anormal de nuestro espíritu. Eliminados todos los magisterios y rotas todas las tradiciones, no tenemos ni queremos otra norma ni criterio que nuestro juicio privado, á cuyo fallo supremo sometemos con entera independencia las cuestiones todas para resolverlas en seguida cual jueces infalibles. Mientras tanto, crece y se multiplica el número de Pontífices Máximos, el principio de autoridad pierde todo su prestigio y su fuerza, los vínculos de la familia se relajan y disuelven, las pasiones se desbocan, y las sociedades gastan y consumen su vitalidad en luchas infructuosas, malogrando los elementos de prosperidad que les va legando el tiempo, y retardando, y tal vez haciendo imposible, la consecución estable y definitiva de los fines que la Providencia les tenía reservados.

¡Ay, amados Hijos! El ánimo se apena y contrista, al pararse á contemplar el cuadro desconsolador que ofrece la humana sociedad en nuestros días; no vislumbrándose más que una sola esperanza, un solo consuelo.

Hoy, dada la naturaleza de los tiempos y la situación de los ánimos, es menester un terreno neutral y pacífico á donde vayan á reunirse y fundirse en una aspiración común y universal todas las aspiraciones individuales; un punto fijo é inamovible hácia el cual vayan á converger todos los elementos de bien que existen diseminados sin cohesión ni enlace. Ese terreno neutral es, sin duda alguna, nuestra Religión sacrosanta, que puede congregarse en su seno inmaculado á los individuos y las sociedades de todos los tiempos, de todos los países, de todas las razas, de todos los estados y condiciones, y de todos los grados de civilización y cultura. Ella es un centro de *unidad* maravillosa que con secreta y misteriosa fuerza, y sin hacer violencia alguna al libre albedrío atrae y cautiva las inteligencias y los corazones, haciéndolos girar en rededor con perfecta regularidad y rica y hermosísima variedad de movimiento. Ella sabe imponer el suavísimo yugo de un magisterio infalible, dejando libres y expeditos todos los caminos de la investigación científica á la humana

inteligencia, y animándola y estimulándola á desplegar toda la actividad, toda la fuerza y el poder de que el cielo la ha dotado. Ella, en fin, con la indulgente tolerancia de madre experta y cariñosa permite que en torno suyo vivan y se agiten y luchen los intereses más diversos y las opiniones más opuestas, siempre que la oposición y la lucha estén presididas por la caridad, y no vayan encaminadas á minar y destruir las leyes eternas y fundamentales del orden religioso y social.

¡Oh! ¡Cuántas veces, amados Hijos, nuestro espíritu atribulado por el espectáculo desconsolador que ofrece á nuestros ojos el desbordamiento de las pasiones humanas en estos días, ha encontrado dulcísimo consuelo y grátisimas esperanzas en estas consideraciones! Nos deseamos vivamente fijar en ellas vuestra atención, venerables Hermanos y amados Hijos nuestros; y desearíamos fijar muy especialmente la de aquellos, si es que entre vosotros haya alguno, cuya fé, expuesta á los embates de la duda, haya experimentado alguna vacilación, ó sufrido algun quebranto. Y no son, ciertamente, del todo infundados nuestros recelos, queridos Hijos; porque la propaganda de la impiedad y el error se hace de tan ingeniosa manera en estos tiempos, y ha tomado tan alarmantes proporciones auxiliada por la fuerza del ejemplo, siempre pode-

rosa y eficaz, que sus estragos son visibles, y, desgraciadamente, se echan de ver por todas partes. Pero precisamente por eso es por lo que deseamos con todas las veras de nuestra alma llamar sobre este punto la atención de todos los hombres de buena voluntad, y singularmente la de aquellos que por su talento é ilustración comprenden toda la gravedad y trascendencia de los problemas sociales que el tiempo ha venido á plantear.

Porque, en efecto, venerables Hermanos y amados Hijos, ¿no es, acaso, un fenómeno digno de serio estudio y meditación profunda el que ofrece la Iglesia Católica en nuestro siglo y en medio de nuestras sociedades? A pesar del espíritu de independencia que hoy, como os dijimos más arriba, domina y señorea todas las inteligencias y todos los corazones, esparciendo la discordia y la anarquía por todas las esferas de la vida intelectual y social, la Iglesia Católica, despues de una existencia de diez y nueve siglos rudamente trabajada por todas las pasiones humanas, produce el rarísimo fenómeno de la *unidad* más trascendental, más amplia y portentosa que jamás se haya visto ni pueda imaginarse. Y, cuanto más se va manifestando y poniendo de relieve la anarquía que impera hoy en todos los dominios de la actividad humana, tanto más se afirma y robustece esa *uni-*

dad maravillosa, singular y exclusivo privilegio de la Iglesia de Jesucristo. Porque hoy, como y aún más que ayer, y aún más que en los pasados siglos, la Iglesia Católica ejerce su dominación y su imperio en la vasta extensión del mundo conocido, logrando con solo el poder de su palabra atraer millares de entendimientos que libérrimamente depone sus naturales instintos de independencia y amor propio, para rendir respetuoso y humilde y sincero homenaje al infalible magisterio de nuestra Santa Madre. Y no se trata, bien lo sabeis, amados Hijos, no se trata aquí únicamente de algunos entendimientos vulgares ó dispuestos por su condición y temperamento á someterse sin esfuerzo ni repugnancia al yugo de la autoridad, no; entre los hijos dóciles, obedientes á la voz de la Iglesia, se cuentan á millares los hombres curtidos en todas las lides de la inteligencia, verdaderos atletas de la ciencia y la razón que sólo se rinden á la irresistible evidencia de una demostración rigurosa. Si, á millares se cuentan en el seno de la Iglesia ¿quién lo ignora? los entendimientos vigorosos y potentes que recorren con amplísima libertad y exploran con la mayor audacia todos los horizontes conocidos de la ciencia; y aún le abren, con su grande y fecunda iniciativa, rumbos nuevos é ignorados; y, no obstante, esos entendimientos,

siempre que interviene el magisterio de la Iglesia y su autoridad doctrinal, la acatan humildes y con la docilidad del niño, yendo á confundirse, en unidad de pensamientos y aspiraciones, con el comun de los creyentes.

No sabemos, venerables Hermanos é Hijos nuestros, cómo explicarán este fenómeno los que no participan de nuestras creencias religiosas; pero la verdad es que el fenómeno existe, y está patente, y salta á la vista de todos, no pudiéndose negar que es debido á la sabia y sencillísima organización de la Iglesia Católica que en su misma sencillez y sabiduría entraña las pruebas más convincentes de su origen divino.

(Se continuará)

ENTRADA EN CORIA

de su nuevo Obispo

EL ILMO. SR. DR. D. LUIS FELIPE ORTIZ.

Con verdadera satisfacción hemos tenido noticia de lo solemne y brillante que ha sido la entrada que ha hecho en Coria el Ilmo. Sr. Dr. Don Luis Felipe Ortiz, á quien tuvimos el honor de conocer siendo Dean de Leon, durante una breve estancia que hizo el año anterior en esta Ciudad.

Despedido en la estación de las Delicias de Madrid por numerosos amigos particulares y acompañado de los Sres. Dr. D. Juan Soldevila, canónigo de la Metropolitana de Valladolid, del Dr. D. José M.^a Mirete, Canónigo de la insigne Colegiata de esta Ciudad, y del Dr. D. José Lopez Garcia, Srio. de S. S. Ilma. salió de Madrid en el express de Lisboa el dia 19 de los corrientes y á su llegada á la provincia de Cáceres en la estación de Navalморal, fué recibido por el Sr. Gobernador civil de la provincia, Comandante Jefe de la Guardia civil y comisión de la Diputación Provincial que le siguieron acompañando en su itinerario.

En la estación de Cañaveral, primer pueblo de la Diócesis de Coria, fué cordialmente saludado por comisiones de los Cabildos eclesiástico y civil de dicha ciudad, que en union de otros señores ya no le abandonaron en su tránsito hasta la llegada á Coria que tuvo lugar el dia 20 á las cuatro de la tarde.

Las demostraciones de afecto que tuvieron lugar así en Cañaveral en casa de D. Narciso Martin Blas, Coronel retirado de la Guardia civil, en donde fué espléndidamente atendido y obsequiado el Ilmo. Huesped como los demás pueblos del tránsito Portezuela y Torrejoncillo, donde el Ilmo. Cabildo eclesiástico le tenia preparada espléndida comida, no

son para describir rápidamente por lo extraordinarias y religiosamente significativas. Gracias á Dios, aun hay fé en Israel y la Diócesis de Coria da un gran testimonio de esta verdad.

Lo que más hubo de llamar la atención fué la llegada á la márgen del rio Alagon. Era un espectáculo en verdad sorprendente y edificante el que ofrecía, un pueblo entero que con ansia esperaba cruzase el dicho río la barca que conducía á su buen Pastor rodeado del más brillante acompañamiento, mientras trasmítian sus ecos las campanas de la Santa Iglesia Catedral y demás de la ciudad, y las fuertes detonaciones de los mil voladores como que avisaban á los que moran en las viviendas de las campiñas.

Así que, salido de la barca, ocupó el carruaje descubierto que le había de conducir hasta la puerta de la Santa Iglesia mientras como padre bondadoso cual Jacob bendecía á todos sus hijos, los vítores y aclamaciones más entusiastas resonaban sin cesar por todos los lugares de su tránsito, sobreponiéndose á los acordes de la música que abrillantaba escena tan conmovedora. Arcos de ramaje perfectamente confeccionados, inscripciones alusivas al Prelado, profusa iluminación, abundantes flores que como nube llovían sobre el carruaje del nuevo Pastor, multitud de palomas que blandien

do sus blancas alas y luciendo vistosas cintas se posaban en las mismas manos del Prelado á quien parecían acariciar como su mejor protector al serlo de su pueblo; todo era conmovedor, todo entusiasta, todo revelaba el grande espíritu de un pueblo que si sabe dar ejemplo al mundo del gran respeto y veneración que merece su Prelado, cuenta con la seguridad de un buen pastor que dará hasta la vida por sus ovejas.

Recibido á las puertas de la Santa Iglesia por el Ilmo. Cabildo Catedral hizo su solemne entrada entre apiñada muchedumbre que no le abandonó hasta dejarle en su palacio. Por la noche entre los acordes de la música, y en presencia del Ilmo. recién llegado, ambos cabildos, autoridades todas, acompañantes de viaje y el pueblo todo, se dispararon sorprendentes fuegos artificiales dirigidos por el célebre pirotécnico de Madrid Sr. Alexandre.

Al siguiente día domingo 21 vestido en su palacio de medio pontifical se dirigió precedido del Cabildo eclesiástico y Seminario Conciliar á la Santa Iglesia Catedral, donde después de las ceremonias de costumbre y cántico de *Te-Deum* dirigió su elocuente y evangélica palabra á su queridísimo pueblo anunciándole con verdadera unción apostólica la paz que en nombre de Dios les comunicaba, dejando conmovido al nume-

roso auditorio que con suma atención le escuchaba: concluyó tan solemnisimo acto con la bendición pastoral y asistencia á la procesión claustral y misa conventual.

Que muchos años bendiga el cielo al nuevo Pastor de Coria, que sin duda ha de captarse con las relevantes prendas que le ennoblecen la mayor benevolencia de la escogida grey que ha confiado á su pastoral solicitud.

D. JOSÉ MARÍA MUÑOZ.

Es un hecho constante en la historia, y casi pudiera decirse ley de la misma, que los bienhechores de la humanidad, así los que con su ciencia é inventos han contribuido á proporcionarle mayor bienestar, como los que han empleado sus riquezas y tesoros en socorrer y enjugar las lágrimas de los desdichados, víctimas de las calamidades y desastres que de continuo nos aflijen; es un hecho en la historia, decimos, que esos hombres suscitados por la Providencia para que alzándose sobre el nivel comun, sirvan con su ejemplo y consejos de guia á los demás, para encaminarles por los senderos del bien, hayan sido olvidados y despreciados, injuriados, calumniados y cruelmente perseguidos.

Esto, que como hemos dicho, pudiera llamarse ley de la historia, no podía dejar de cumplirse en el señor D. José M.^a Muñoz, cuyo generoso y heroico desprendimiento á impulsos de su caridad, le ha llevado á gastar cuantiosa fortuna para alivio de la desgracia, muy particularmente en socorro de las infelices víctimas de las inundaciones de estas provincias de Levante en 1879, en la cual ocasión no conoció límites su largueza, que llevó el consuelo á multitud de familias presa de horrible desgracia, sustrayéndolas de las garras de la miseria y de lo desesperación, y devolviéndoles tranquilidad y bienestar que les permitió volver á su ordinaria ocupación de cultivar los campos inundados.

Los que tuvimos el gusto de presenciar la distribución de las cantidades donadas, que eran de tres mil reales á cada familia, pudimos notar la satisfacción que sentía en su alma el Sr. Muñoz, y que ostensiblemente se revelaba en su rostro. Y no es extraño, el Sr. Muñoz educado por sus padres en las máximas de la moral cristiana, nutrido su espíritu con las doctrinas y prácticas propias de la instrucción religiosa que recibió en los Seminarios de Coria y Plasencia, tiene viva en su corazón la fé, única virtud capaz de inspirar heroismos de caridad como los que ha realizado el Sr. Muñoz,

que espontáneamente y en un arranque de generosidad á vista de la desgracia ajena, sin pensar más que en Dios y sus prójimos, con la vista fija en el Gólgota y obedeciendo los impulsos de su corazón, se desprendió de una fortuna en beneficio de los desgraciados. Lo que posteriormente ha hecho el Sr. Muñoz para remediar otras necesidades públicas y particulares es sobrado notorio.

Todos estos merecimientos no han evitado, sin embargo, que el señor Muñoz haya sido blanco de envidias y ruines pasiones, suscitadas por el egoismo y avaricia de gentes miserables, que no han logrado ver satisfechas sus injustificadas pretensiones y las exigencias de su codicia. No ha sorprendido esto al señor Muñoz, que ya contaba con los sinsabores que lleva consigo la práctica del bien; pero como quiera que en sus actos y propósitos ha procedido siempre con rectitud de intención, y jamás á sabiendas ha cometido acción alguna indigna de un hombre honrado; nunca pudo imaginar que la perversidad y malicia fuesen á cebarse en él, á pesar de vivir en el retiro de su casa, atribuyendo sus actos de caridad á móviles de vanidad y á interesadas miras políticas que no ha podido realizar. Era lógico que los que no son capaces de dar un pedazo de pan al hambriento, tratasen de disculpar su egoismo, puesto de relieve por la

liberalidad del Sr. Muñoz, quitando el mérito á la caridad de éste, suponiéndola impulsada por miras ambiciosas.

Pero la gratitud de los pueblos manifestada por inequívocas demostraciones de que ha sido objeto el Sr. Muñoz, y el respeto y admiración con que toda persona honrada pronuncia su nombre ya popular en el mundo, le compensan suficientemente de tantas amarguras. Los pueblos han querido honrar al insigne bienhechor levantando estatuas que perpetuen su memoria y su nombre, y recuerden á la posteridad su heróico desprendimiento. Al efecto abrióse una suscripción, de que fué principal iniciadora la Asociación protectora de los pobres de Sevilla, que de conformidad con lo establecido en el art. 22 de sus Estatutos para premiar los actos de beneficencia, ha declarado al Sr. Muñoz, *Héroe de la Caridad y digno de la estatua monumental* con que, según en los mismos se estatuye, deben ser premiados los hechos heróicos inspirados por aquella virtud.

Secundado el pensamiento por las Juntas de socorros, por la prensa nacional y extranjera, y con la cooperación de todas las personas admiradoras de los actos de liberalidad y desprendimiento del Sr. Muñoz; se han recogido fondos bastantes á costear no una, sino cuatro estatuas de bronce, justo premio y el mas

valioso galardón, fuera del que espera recibir de Dios, á los humanitarios servicios prestados por el señor Muñoz. Las estatuas han sido fundidas en Santander, en los talleres del Sr. Roviralta por orden y encargo de D. Bernardo Ramirez, del comercio de Madrid, y Presidente de la comisión central de suscritores; y destinadas á Murcia, Cuevas de Vera, Orihuela y Alicante.

Consultado el Sr. Muñoz sobre este asunto, cuando á raíz de la inundación fueron depositados en el Banco de España los fondos, producto de la dicha suscripción, contestó ser su deseo que aquellos fondos se distribuyeran entre los pobres y establecimientos benéficos de las provincias de Levante inundadas; á lo cual contestaron las comisiones recaudadoras, que no tenían facultades para distraer los fondos de su objeto; y únicamente Orihuela y algunas otras poblaciones de la provincia de Almería y Cáceres, accedieron á su indicación. En vista de esto, el Sr. Muñoz rogó ultimamente que ya que no se le complacia, repartiendo el dinero recaudado según era su deseo, se dejara la erección de las estatuas hasta después de su fallecimiento, ruego que tampoco fué atendido; pues los pueblos beneficiados mostraron empeño en hacer esta demostración de gratitud en vida del Sr. Muñoz, y en efecto, en aquellas poblaciones se hallan

ya colocadas dichas estatuas sobre hermosos pedestales en los sitios más públicos de las mismas.

Así es como deben los pueblos manifestar su gratitud á sus bienhechores; y no parece mal que éstos vean la expresión de aquella misma gratitud antes de abandonar éste valle lleno de miserias, donde tantas ellos remediaron. A la vista tenemos una de las varias Biografías publicadas del Sr. Muñoz, de la que tomamos los siguientes datos:

En los tres viajes que sucesivamente hizo á las comarcas inundadas socorrió: con 40 000 duros á los Murcianos; con 20.000 á los de Orihuela; con 25.000 á los de Lorca, Huerca-Overa, Cuevas de Vera y otros pueblos. Así mismo para socorro de las necesidades sentidas en la huerta de Alicante por efecto de una pertinaz sequía de siete años, para obras hechas á sus expensas en el Asilo de niños de Alicante, y otros beneficios bien notorios en esta ciudad, invirtió el señor Muñoz 25.000 duros; y tambien son considerables las cantidades que dió con destino á las víctimas de los terremotos de Andalucía, y posteriormente á favor de los pueblos epidemiados del cólera.

En su pueblo de Cabezuela (Cáceres) se construyó á sus expensas un magnífico Hospital de nueva planta, dotado de hermosa huerta, camas, muebles, útiles de cocina y renta pa-

ra; la buena asistencia de los enfermos, dos escuelas para niños y niñas con habitaciones para los maestros, las mejores de la provincia; un barrio llamado de la Virgen, cuyas casas cedió á perpetuidad á las familias más pobres y honradas: cada casa llevaba aneja una fanega de tierra de regadío; ha restaurado los dos Santuarios de la Virgen de Peñas Albas y de Santiago Apostol; y últimamente reformó la Casa-Ayuntamiento frente á la cual la Corporación municipal erigió en 1878 una estatua de bronce al Sr. Muñoz, objeto de veneración para el pueblo, y particularmente para los pobres jornaleros á quienes el Sr. Muñoz viene desde hace cuarenta años socorriendo en sus apuros y necesidades por falta de trabajo.

El nombre del Sr. Muñoz figura entre los bienhechores de las juntas parroquiales y Casas de socorro de Madrid, desde la creación de estas; é igualmente de las de Plasencia, Granada, Málaga y Sevilla, en cuya casa de Beneficencia titulada de San Cayetano hay una inscripción en letras de oro sobre lápida de marmol destinada á recordar los no pequeños beneficios que aquellas poblaciones deben á la liberalidad del señor Muñoz, que además dá pensiones mensuales á varias familias desgraciadas, y tiene en su presupuesto de gastos consignadas cantidades para limosnas particulares y reservadas.

En las oficinas del Ministerio de la Gobernación y de esta Diputación provincial, existen expedientes instruidos al objeto de fundar: una casa de Maternidad para su pueblo; un Hospital de leprosos en esta capital, donde pudieran recogerse los muchos enfermos que en los pueblos de la marina sufren horriblemente abandonados; dos salas, agregadas al actual hospital civil, destinadas á enfermos incurables; y otra institución para favorecer á los inválidos del trabajo, con escuelas y talleres para la educación de sus hijos y de los niños abandonados de ambos sexos. El Sr. Muñoz hubo de desistir de llevar á cabo estos proyectos, por no haber hallado para su realización todo el apoyo que había menester, á fin de asegurarlos para después de su fallecimiento.

El Sr. Muñoz recibió no ha mucho el título de protector de los niños abandonados que la Sociedad protectora de los de Londres le ha remitido en mérito de haber amparado y mantenido los cincuenta y ocho niños despedidos de la casa de Beneficencia sostenida por la Diputación provincial de Alicante, por carecer de recursos con que proveer á su subsistencia; y en mérito también de haber recogido y colocado á los niños que por efecto de la inundación quedaron huérfanos en Cuevas y otros pueblos.

No debe quedar sin expresa men-

ción que las fuentes de agua potable que hoy tienen las ciudades de Cuevas y Huerca-Overa se deben á la iniciativa y cooperación del Sr. Muñoz, que de su propio peculio contribuyó con cantidad considerable á la traída de dichas aguas. Ahora acaba también de construir á sus expensas en Benimarfull una magnífica fuente, cuyos trabajos comenzados hace dos años, han terminado un mes há. A su iniciativa y auxilio debe también este último pueblo el tener alumbrado y un hermoso lavadero público. El Sr. Muñoz ha querido corresponder así á la hospitalidad y pruebas de consideración que ha recibido de los vecinos de aquel pueblo en las dos temporadas que en él mismo ha pasado por motivos de salud, dejando así por todas partes gratos recuerdos de su paso, pudiéndosele aplicar aquellas palabras de la Escritura: *pertransit benefaciendo*.

Para terminar diremos, que estimando cual se deben las razones que el Sr. Muñoz ha tenido para oponerse, en cuanto de él ha dependido, á la erección antes de su muerte, de los monumentos acordados en su honor, dichas razones no deben atenderse por los encargados de llevar á cabo aquel proyecto autorizado por Real orden á instancia del Ayuntamiento de Orihuela; y hallándose ya colocadas las otras estatuas en las ciudades ya menciona-

das de Cuevas de Vera, Murcia y Orihuela, cuyas respectivas Comisiones han contestado al Sr. Muñoz, que nada él tiene que ver ni hacer en este asunto privativo de los suscritores y de los pueblos que le deben gratitud, de desear es que también en esta capital y ciudad de Alicante se siga el ejemplo de aquellas ciudades, y se trate de colocar desde luego la estatua en sitio conveniente, porque también los vecinos de Alicante estiman al Sr. Muñoz tanto ó más que los de los pueblos inundados, y verán con satisfacción cuanto en su obsequio se haga.

C. R.

IGNORANCIA RELIGIOSA

É

IDOLATRIA CIENTIFICA

DE LOS

ENEMIGOS DEL CATOLICISMO

DISCURSO

leído el día 17 de Octubre de 1886, al inaugurarse las sesiones, en la Juventud Católica de Valencia,

POR

D. Manuel Polo y Peyrolón

Catedrático del Instituto.

I.

SEÑORES:

La ciencia y la fé, la razón y la revelación, lo natural y lo sobrena-

tural, Dios y el hombre, en una palabra, son los términos sobre que giran las disquisiciones todas de la controversia contemporánea. Dichos términos ¿son antitéticos ó pueden, por el contrario, armonizarse en sublime síntesis?

El racionalismo ateo y el materialismo positivista se declaran partidarios, no solamente de la antítesis, sino más bien de la contradicción absoluta, y por ende, de imaginarios pero ineludibles conflictos. Para el católico no hay ni puede haber contradicción entre emanaciones del mismo foco y arroyuelos de la misma fuente. fuente de aguas vivas y foco de luz inextinguible, únicos que pueden desvanecer las tinieblas y saciar la sed de verdad, que á los humanos míseros aquejan. *Nulla unquam inter fidem et rationem vera dissensio esse potest*, como ha definido el último Concilio ecuménico del Vaticano. (1)

Verdad es ésta clarísima, que fácilmente puede demostrarse *á priori*. Profunda y elegantemente dice, al efecto, el eximio P. Miguel Mir, de la Compañía de Jesús: «Si la palabra de Dios, al revelarnos la suma de verdades que forman el tesoro de la fé, es expresión de los pensamientos divinos, y si, por otra parte, la ciencia no es más que la interpretación y reproducción en el orden de nuestra inteligencia de aquellas ideas y pensamiento que el dedo Divino escribió en el libro de la creación, poner contradicción y repugnancia entre la ciencia y la fé sería tanto como ponerla en las ideas y pensamientos de la Divinidad.

(1) Const. de Fide cath.. c. IV.

Siendo la fé dón de Dios en el orden de la gracia, y la razón ni más ni menos en el orden de la naturaleza, si la una contradijese á la otra, la contradicción resultaria en la misma Divina Esecucia (1).»

A *posteriori* puede demostrarse también que dicha oposición ni es posible, ni existe. Al efecto, basta estudiar de uno en uno, á la luz de una critica imparcial y de la verdadera historia, los supuesto conflictos entre la ciencia y la fé, con tanta fruición como malicia señalados por los enemigos de lo sobrenatural, y se verá que hay siempre acuerdo entre la solución verdaderamente científica y la solución religiosa. Si ciertos descubrimientos, mal interpretados ó superficialmente conocidos, parecieron, al principio, contrarios al relato bíblico, descubrimientos posteriores y más profundos estudios han venido siempre á restablecer la verdad revelada, la cual, mientras la verdad científica cambia y se modifica á cada paso, permanece invariable y firme al través de los siglos.

Este acuerdo armónico, indubitable, esta conformidad esencial y perfecta entre la ciencia y la fé, que reconoce y proclama en teoría toda inteligencia imparcial y reflexiva, desgraciadamente dista mucho en la práctica de ser un hecho general y consolador. No nos hagamos ilusiones, predomina entre los científicos modernos la tendencia anti-católica; los conflictos entre la ciencia y la fé son imaginarios; pero existen; el divorcio entre la verdad racional y la verdad revelada no tiene funda-

mento sério, pero se ha decretado por los que dirigen la opinión de las muchedumbres crédulas y se practica. No diré yo que dicho divorcio sea *quo ad vinculum*; pero convenid conmigo en que al menos existe *quo ad torum et mutuum habitationem*.

¿Y de dónde tan negro daño?

El concilio ecuménico del Vaticano, al que se ataca sin piedad, precisamente porque ha puesto el dedo en la llaga, nos los dice: «Nace la apariencia de contradicción (entre la razón y la fé) de que no se exponen y entienden los dogmas de la fé *ad mentem Ecclesiae*, ó de que se toman por razones, hipótesis y sueños (1).»

De conformidad con el santo Concilio dice Kurtz: «Siendo ambas palabras de Dios, deben convenir y armonizarse entre sí la Biblia y la Naturaleza. Si alguna vez no aparece entre ellas esta armonía, hay que atribuirlo á qué, ó la exégesis del teólogo ó la del naturalista son erróneos 2.»

Pero ¿de qué procede con lamentable frecuencia que sean erróneas las exégesis del teólogo ó del naturalista? ¿Por qué los dogmas de la fé no se exponen y entiende *ad mentem Ecclesiae* y se han de tomar por verdaderas razones las hipótesis y sueños, esto es, por ciencia positiva y demostrada la supuesta ciencia fantástica é ideal?

Alguna culpa tienen los teólogos

(1) Inanis autem hujus contradictionis species inde potissimum oritur, quod vel fidei dogmata ad mentem Ecclesiae intellecta et exposita non fuerint, vel opinionum comenta pro rationis effectis habeantur.—Constit. dogmat. *Dei Filius*, c. IV. *De fide et ratione*.

2 *Bibel und Astronomie*: pág. 6.

(1) *Harmonia entre la ciencia y la fé*, Madrid, 1885, págs. 184 y 185.

y letrados católicos en general de que se hayan extremado las cosas hasta este punto; pero, en mi humilde sentir, los dogmas de la fé no se exponen y entienden *ad mentem Ecclesiae*, porque entre los enemigos todos del Catolicismo y singularmente entre los sábios materialistas y ateos, por punto general, reina la ignorancia religiosa más crasa; y se toman por verdaderas razones las hipótesis y sueños, porque esas mismas gentes profesan tan exagerada adoración á la ciencia, que en vez de racional obsequio le consagran culto idolátrico. De aquí ese asombroso número de exégesis teológicas y científicas erróneas, que ahondan más y más de día en día la separación ó divorcio entre la fé y la ciencia.

Con recta intención y constante estudio por una y otra parte, no sería difícil casarlas de nuevo en amoroso abrazo; pero como los sábios materialistas y ateos, se dejan arrastrar más bien por su odio sectorio á toda religión positiva y singularmente al Catolicismo, que por su amor desinteresado á la verdad y á la ciencia, de aquí que escojan posiciones sobre el terreno en que se consideran más fuertes inexpugnables casi, y se nos cite y emplace á descomunal batalla en los vastos y feraces dominios de las ciencias físico-naturales.

¿Qué hacer? Nuestro deber es claro, acudir al campo del honor y tremolar en él nuestra inmaculada bandera, obligando á morder el polvo, con la ayuda de Dios, al enemigo.

Importantes y numerosas son las varias cuestiones de actualidad que

solicitan la atención del apologista contemporáneo y piden natural cabida en las academias y ateneos católicos. A la vista tengo las 114 que intencionadamente se han escogido y redactado para discutir las en el *Congreso internacional de católicos*, que se reunirá en París durante la Pascua florida próxima. Todas ellas son de trascendencia suma y de oportunidad grande para la defensa de la fé católica, menospreciada y atacada por la pseudo-ciencia contemporánea; todas ellas pueden y hasta deben dilucidarse en esta Academia científico-literaria, que ante todo y sobre todo ostenta con noble orgullo el calificativo de católica; y todas ellas, por último, en el que se proponga tratarlas de frente, exigen ciencia, erudición y tiempo, de que yo no dispongo.

Hé aquí por que, contemplando en conjunto mies tan rica y abundante, é inspirándome en las consideraciones apuntadas al comenzar este exordio, me ha parecido que no perderíamos del todo el tiempo explanando ante vuestra atención ilustrada el pensamiento siguiente.

II.

Ignorancia religiosa é idolatría científica de los enemigos del Catolicismo; principales causas de estos males y manera de remediarlos.

III.

Escuelas, libros, folletos, revistas y periódicos por todas partes. Esto es lo único que hace falta. Solo los pueblos ilustrados pueden ser libres y cultos. ¡Instrucción, mucha instrucción!

(Se continuará)

SECCION LOCAL.

El lunes por la noche se inaugurará el Ateneo científico-literario. La inauguración será en los salones de la Casa-Ayuntamiento. Habrá discursos, lectura de versos, canto y baile.

Esto último no parece muy conforme con la gravedad de la ciencia: pero en fin, es una manifestación del arte, como otra cualquiera, y por tanto cabe en el Ateneo por lo que tiene éste de artístico. Lo que no sabemos es quién hará de bastonero, aunque lo suponemos.

Dice un periódico que se ha encargado para el baile un elegante cotillón: debe ser un cotillón científico-literario, que indudablemente será digno de verse y de bailarse. Parécenos que hasta las ciencias y las letras van á bailar en nuestro Ateneo, y aún quizás no serán las que menos bailen.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de la Virgen con renovación y bendición del Santísimo concluida la misa.

En las Agustinas, á las cuatro de la tarde, será el ejercicio de la Sabatina.

En Santa María, á las ocho y media misa de renovación.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las siete de la mañana, misa cantada á la Virgen, y por la noche á las oraciones, el Santo Rosario, Salve cantada y plática por el Sr. Canónigo Mirete.

Domingo.—En San Nicolás, primera Dominica de adviento; á las nueve de la mañana, misa conventual con sermón á cargo de Sr. Canónigo Magistral Dr. D. Juan Segura y Mirambell; por la tarde al terminar vísperas, dará principio un devoto y solemne novenario, que la piedad de los fieles alicantinos dedican al Ilustre Patron de esta ciudad San Nicolás de Bari, Arzobispo de Mira, y Titular de nuestra Insigne Iglesia Colegial: empezarán estos religiosos cultos, con el Santo Rosario, sermón que dirá el M. I. señor Abad, terminando con la novena y Gozos del Santo; Martes 30 de Noviembre, el Sr. D. Joaquin García, canónigo; Miércoles 1.º de Diciembre, el Sr. D. Antonio Sanchez, cura de la Misericordia, Domingo 5 de idem, no hay sermón.—Maitines.—Todos los demás días de la novena Dr. D. José M.ª Mirete y Sanchez, Canónigo.—El día 6 de Diciembre, en que se celebra la fiesta del Santo, hará el panegírico del mismo en la función de la mañana, el Sr. Canónigo Magistral.

En Santa María, á las ocho y media tercia y misa conventual.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las siete y media de la mañana misa de comunión general con plática por el Sr. Mirete por la mesada de Nuestra Sra. del Cármen, y por la tarde á las cuatro y media los ejercicios de la mesada con manifiesto y sermón por el dicho Sr. Mirete.

En las Agustinas, prosiguen los Siete Domingos de San José; por la mañana á las ocho, será la misa de comunión general de los asociados y devotos del Patriarca bendito, y por la tarde á las cuatro, el ejercicio del cuarto domingo de San José.

Martes.—En Nuestra Señora del Cármen, á las cuatro de la tarde, preparación para el día de retiro de mujeres.

En las Capuchinas, á las cuatro de la tarde é igualmente en los ocho días siguientes celebrarán las Hijas de María inmaculada y Teresa de Jesús, solemne novena en honor de la Concepción purísima de su Santísima Madre la Virgen María.

Miércoles.—En Ntra. Sra. del Cármen, á las siete de la mañana misa de comunión de día retiro, y ejercicio, que continuará por la tarde á las cuatro, bajo la dirección del antedicho Sr. canónigo Mirete.

Todas las noches de la semana rosario y plática por el mismo Sr. Canónigo.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete de la mañana, misa de renovación y bendición del Santísimo concluida la misa. Por la tarde á las cuatro la indicada novena.

En las demás Iglesias los oficios de costumbre.

ANUNCIO.

Calendarios americanos del Corazón de Jesús.

Recomendamos á nuestros lectores, particularmente á los devotos de los Sagrados Corazones y en general á todos los católicos estos calendarios, que deben tener todas las

personas inscritas en el Apostolado de la Oración.

Los hay de dos reales y de una pesetas. Se hallarán en casa del Sacristan mayor de San Nicolás, Labradores 21.

También recomendamos el libro titulado *El Tesoro escondido, ó sea El Corazón Sagrado de Jesús descubierto á nuestra España*, por el padre Juan de Loyola, de la Compañía de Jesús. Se hallará en el mismo punto al precio de 3 reales.

NOCHE BUENA.

Lectura en verso para los niños, por D. Juan Vila y Blanco, tercera edición con licencia del ordinario.

Forman este opúsculo 128 páginas en 32.º que comprenden: A los niños (dedicatoria).—Algunas palabras en prosa (prólogo).—La *Noche Buena*: romances (siete).—Canto de honor.—Ofrendas.—Cantares.—Alabanzas al Niño Dios.—A María.—A José.—Representación de un Nacimiento (Portal de Belen): romances (tres).—Notas.—Índice.

Precio de un ejemplar: veinticinco céntimos de peseta (un real de vellon).

Punto de venta: Alicante, Angeles, 4 y 6, pral.

NOTA.—Los pedidos para fuera no se servirán menos de veinte ejemplares, siendo franco el porte.

ALICANTE.—1886.

Imprenta de Antonio Seva.